

DISCURSO DE INCORPORACIÓN A LA ACADEMIA DE CIENCIAS ECONÓMICAS

Ponente: Evaristo Diz

Caracas, 10 de marzo de 2026

Señor presidente de la Academia de Ciencias Económicas de Venezuela.

Señores miembros de la Junta Directiva.

Distinguidos académicos de número y correspondientes autoridades civiles, universitarias y gremiales.

Colegas, alumnos, amigos

Señores y Señoras;

Comparezco hoy ante ustedes con una profunda sensación de honra, responsabilidad y gratitud, al ser incorporado como individuo de número de esta ilustre Academia y al ocupar el asiento que perteneciera al académico, Dr. Luis Enrique Oberto González, en el sillón (#20). Agradezco, ante todo, la confianza depositada en mi por esta incorporación, confianza que asumo no como un reconocimiento personal, sino como un llamado al servicio y al trabajo riguroso en favor de la reflexión económica y del interés público venezolano.

Homenaje a mi antecesor

Antes de referirme a los compromisos que asumo hoy, deseo rendir tributo respetuoso a la memoria y a la obra de quien me precedió en este asiento, el académico, Dr. Luis Enrique Oberto González.

En la historia de las academias, los sillones no son meras referencias numéricas o alfabéticas, son eslabones de una cadena de pensamiento, trabajo y servicio intelectual, que se transmite de generación en generación. Al ocupar hoy el sillón, #20, lo hago consciente de que él se encarna una tradición específica, marcada por la trayectoria de quien lo honró antes que yo.

El profesor, Luis Enrique Oberto González, fue, ante todo, un ingeniero y político venezolano, que supo combinar el rigor analítico con una clara vocación de país. Se advierten tres rasgos que considero ejemplares:

- La solidez conceptual, que se tradujo en investigaciones cuidadosas, en el uso responsable de los datos y en una lectura equilibrada de teoría económica, sin dogmatismos ni simplificaciones.
- La preocupación por los problemas concretos de Venezuela, que lo llevó a estudiar asuntos tan sensibles como, política fiscal, inflación, el sector externo, la economía institucional, etc. Tratando siempre de articular diagnósticos claros y concisos.
- La vocación docente y formadora, a través de la cual dejó una huella profunda en varias generaciones de estudiantes y colegas, contribuyendo a elevar el nivel profesional del debate económico y a fortalecer la cultura de la evidencia.

Para quienes hemos seguido sus trabajos, el profesor Luis Enrique Oberto González, representa una forma particular de entender el oficio del economista, que no se conforma con describir la realidad, sino que procura explicarla y en la medida de lo posible, contribuir a transformarla. Su legado, que hoy honro con humildad, establece un estándar de exigencia que asumo como guía y como compromiso.

Significado del asiento y de la Academia

La institución que hoy me acoge, no es un simple foro de opinión académica. La academia tiene una misión mas profunda; promover la investigación seria, preservar la memoria de nuestra tradición intelectual y al mismo tiempo ofrecer orientaciones independientes en materias que afectan directamente el bienestar de la población. El asiento que me ha sido conferido está ligado a una línea de reflexión que, en mi caso, se ha desarrollado alrededor de temas como el riesgo, protección social, las pensiones, los seguros y la sostenibilidad de las políticas económicas en el largo plazo.

Venezuela ha atravesado, en las últimas décadas, procesos de desequilibrios, ajustes, reformas parciales, crisis y recomposiciones institucionales que han dejado una huella profunda en el tejido productivo

de la economía en el mercado laboral, en la capacidad del estado y sobre todo en las condiciones de vida de los hogares.

En este contexto, la tarea del economista y por extensión de una Academia de Ciencias Económicas, es doble:

Por un lado, es indispensable describir y medir con precisión los fenómenos: inflación, crecimiento, empleo, endeudamiento, informalidad, la dinámica de la inversión y del capital humano. Sin una medición confiable, cualquier diagnóstico se vuelve frágil.

Por otro lado, es igualmente necesario proponer marcos de interpretación y de acción que permitan pensar en el futuro más allá de la coyuntura del país. Esto incluye repensar el papel del Estado, la forma de financiar políticas sociales sostenibles, los incentivos para la producción, el diseño de los sistemas de pensiones y seguros, y la calidad de la institucionalidad económica.

La Academia como cuerpo colegiado, aporta algo que es difícil encontrar en otros espacios, la distancia crítica, la continuidad en el tiempo, y la posibilidad de dialogar por encima de las urgencias de la agenda política diaria. Esa es una responsabilidad que no debemos subestimar.

En tiempos de incertidumbre, la intuición, se equivoca más, el sesgo multiplica; la anécdota compite con la evidencia. La estadística, bien entendida, es el antídoto contra esa deriva. Pero para que funcione, debe practicarse con disciplina y con ética; no para forzar conclusiones, sino para aproximarnos a la verdad con humildad.

Me gusta resumir su aporte en cuatro verbos: medir, modelar, validar y comunicar.

Medir: definir variables, construir series, limpiar datos, reconocer sesgos, entender limitaciones.

Modelar: transformar datos en estructura, distinguir tendencia y volatilidad, capturar dependencias, incorporar escenarios.

Validar: Contrastar con evidencia, medir error, hacer pruebas de sensibilidad, rechazar modelos que “lucen bonitos” pero fallan en el mundo real.

Comunicar: traducir incertidumbre en términos comprensibles, con intervalos, bandas y escenarios, sin vender certezas falsas.

Cuando una sociedad carece de esta cultura, la política económica se vuelve ensayo y error, en economías frágiles, cuesta generaciones. Por el contrario, cuando la estadística entra al centro de la toma de decisiones, el país gana un atributo precioso, capacidad de corrección temprana y la corrección temprana es exactamente lo que evita que un problema se convierta en catástrofe.

Las normas internacionales de información financiera (IFRS) se han convertido en el marco de referencia global para la comparabilidad, la transparencia y la disciplina en la medición contable y financiera.

Su función económica es clara: reducir la asimetría de información, mejorar la calidad de los estados financieros y por esa vía, disminuir el costo de capital y el riesgo percibido. En otras palabras: las IFRS no son solo contabilidad, son infraestructura de confianza para el mercado.

En Venezuela, donde la heterogeneidad regulatoria y la volatilidad macroeconómica son especialmente severas, las IFRS pueden cumplir un rol doble. Por un lado, ordenar el lenguaje contable para que inversionistas, auditores, reguladores y empresas hablen con reglas comunes. Por otro lado, forzar el tránsito hacia una cultura de medición prospectiva del riesgo.

IFRS9 es un ejemplo emblemático: trasladó el enfoque de pérdida incurrida al de pérdida esperada, incorporando visión prospectiva, reconocimiento temprano del deterioro e integración de información "forward-looking". Ese cambio parece técnico, pero su mensaje institucional es enorme; mide el riesgo antes.

IFRS 17, por su parte, elevó el estándar para el negocio asegurador; exige separar componentes, reconocer márgenes de servicio, ajustar por riesgo y transparentar supuestos y flujos futuros. La NIC19 disciplinó la medición de obligaciones laborales a largo plazo, obligando a las empresas a reconocer compromisos que antes se ocultaban o se postergaban. En conjunto, estas normas apuntan a lo mismo, volver visible el futuro para poder gestionarlo.

Traigo todo esto a colación porque es una de las fuentes más persistentes de incertidumbre en economías frágiles es la opacidad: cuando los estados financieros no son comparables, cuando las provisiones son discrecionales, cuando las obligaciones de largo plazo se niegan o se minimizan, el mercado reacciona con desconfianza y la desconfianza se vuelve tasa de interés, se vuelve prima de riesgo, se vuelve fuga de capital, se vuelve informalidad.

Una propuesta de base metodológica para actualizar las pérdidas de una cartera de crédito bajo IFRS9, incorporando explícitamente la realidad venezolana de inflación elevada, devaluación e incertidumbre regulatoria, sin violar el principio normativo fundamental del descuento con la tasa efectiva contractual.

El planteamiento parte de un hecho: IFRS9 exige estimar pérdidas crediticias esperadas mediante parámetros como probabilidad de incumplimiento, severidad de pérdida y exposición al incumplimiento, integrar información prospectiva y escenarios macroeconómicos y descontar a valor presente con la tasa efectiva del instrumento.

Sin embargo, en entornos volátiles, el cumplimiento mínimo no basta. Hace falta complementar con herramientas que midan sensibilidades y bandas de incertidumbre. Por eso propusé integrar un módulo estocástico, con procesos tipo Wiener y simulación Monte Carlo, para generar trayectorias de tasas y escenarios, y así producir no solo un número puntual, sino un rango de resultados bajo escenarios base y de estrés.

En el documento señalo que, en entornos de alta inflación y crisis, las pérdidas esperadas pueden verse afectadas por factores que los modelos tradicionales no capturan bien, cambios abruptos de comportamiento, shocks políticos, intervenciones regulatorias y rupturas de mercado. Por eso el diseño debe ser flexible y transparente en sus supuestos.

Riesgo, protección social y economía: un eje de trabajo

Mi formación y experiencia profesional, me han llevado de manera natural, a centrar buena parte de mi esfuerzo intelectual en el estudio del riesgo y de los mecanismos de protección social, en particular en lo relativo a pensiones, seguros y sistemas de prestaciones a largo plazo.

En una economía como la venezolana, marcada por altos niveles de volatilidad y por transiciones institucionales frecuentes, el análisis del riesgo no puede limitarse a lo financiero. Debe abarcar:

- El riesgo demográfico, asociado al envejecimiento de la población, a la migración y a la transformación de la estructura por edades.
- El riesgo laboral, atravesado por la informalidad, la inestabilidad del empleo, la precariedad de las trayectorias ocupacionales.
- El riesgo macroeconómico, donde la inflación, la incertidumbre sobre la moneda, las tasas de interés y el acceso al crédito, influyen directamente en la posibilidad de diseñar y sostener programas.

Esperemos la gran bendición de Dios para nuestro país y con esto cierro mi intervención en este acto tan importante y significativo para mi y para mi familia.

Muchas Gracias